DULCE NAVIDAD

PÁRVULOS B







Llega la Navidad y los niños y niñas se reúnen con gran entusiasmo para disfrutar de las narraciones de historias navideñas. Observan con atención las imágenes que la profesional les muestra, hacen preguntas curiosas y comparten sus ideas, desarrollando así su imaginación, su expresión oral y su comprensión de los valores navideños como la alegría, la generosidad y la amistad.



Con sus propias manos y sus grafías únicas, crearon obras de arte llenas de magia y sentimientos. Cada trazo contaba una historia, y al final, todos pudieron mostrar con orgullo su creación, descubriendo que la Navidad no solo se celebra con canciones y regalos, sino también con la imaginación y la creatividad que nace del corazón.













sus manos llenas de creatividad dieron vida a bolas navideñas únicas, brillantes no por el brillo real, sino por la ilusión que cada uno colocó en su obra.

Cuando las levantaron para mostrarlas, el salón se llenó de orgullo y alegría, como si la Navidad hubiera llegado a través de sus propias creaciones.











Con cada bolita puesta, el arbolito parecía brillar un poco más. Sus obras, hechas con esfuerzo e imaginación, transformaron una figura de árbol en una maravilosa obra de arte Al finalizar, todos admiraron el resultado: un bosque de pequeños árboles creados con corazón, creatividad y espíritu navideño.











El algodón suave como una nube. Lo manipularon entre sus dedos, lo estiraron y sintieron cómo esa textura tan agradable se convertía en parte de la decoración. Con delicadeza, lo colocaron en la bota, como si estuvieran poniendo nieve fresca recién caída.











Los niños y niñas amasaron la masa con entusiasmo, sintiendo su suavidad entre los dedos. Luego, usando moldes de estrellas y arbolitos, crearon sus propias galletas navideñas. y todos disfrutaron de sus deliciosas creaciones con alegría y orgullo.













Con mucha concentración, comenzaron a ubicar cada parte: primero los ojos curiosos, luego la nariz que parecía hecha de magia, después la sonrisa alegre y, finalmente, el sombrero que lo hacía ver encantador. Mientras colocaban las partes de cara, fortalecían su motricidad fina y disfrutaban viendo cómo su muñeco de nieve tomaba forma, lleno de personalidad y ternura.











Durante la novena, los niños y niñas vivieron un momento lleno de alegría. Con voces suaves y emocionadas participaron cantando villancicos, mientras otros acompañaban el ritmo tocando diferentes instrumentos musicales. Entre melodías, sonrisas y sonidos el espacio se llenó de espíritu navideño y de una energía que invitaba a compartir y celebrar juntos.

